

Homilía de Natividad del Señor. Misa de medianoche

Año litúrgico 2010 - 2011 - (Ciclo A)

“Mirad: la Virgen concebirá y dará a luz un hijo y le pondrá por nombre Emmanuel, que significa Dios-con-nosotros.”

Introducción

Tomás De Aquino dice que la religión cristiana consiste en la encarnación. Es la clave decisiva para conocer cómo es Dios y la vocación del ser humano. En la conducta histórica de Jesucristo se ha hecho visible la “filantropía”, la benevolencia de Dios a favor de todos. Y en esa conducta se abrió definitivamente un camino de salvación o plena realización para la humanidad y para la creación entera. Domingo de Guzmán, abrazo al Crucifijo, vivió con intensidad estas dos dimensiones inseparables en la encarnación. Hablando con Dios experimentó su entrañable misericordia, y movido a compasión fue testigo creíble del evangelio.

Siguiendo el pensamiento patrístico, decía la teología tradicional: “la humanidad asumida por el Verbo nunca será abandonada” Y el Vaticano II ha concretado: “en la encarnación el Hijo de Dios se ha unido en cierto modo a todo ser humano” Bien podemos hablar, siguiendo a nuestro hermano Dominico D. Chenu, de “encarnación continuada”.

Con esta visión en la Navidad celebramos la ternura del Padre que con sus dos brazos, el Hijo y el Espíritu, origina, envuelve a nuestra humanidad y el dinamismo de la creación. Siguiendo nuestra más genuina tradición. Los dominicos hoy debemos dilatar nuestras pupilas para descubrir esa “advertencia amorosa” de Dios en la evolución de nuestro tiempo y para ser “predicadores de la gracia.



Fr. Jesús Espeja Pardo O.P.
Convento de Santo Domingo (Caleruega)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 9, 1-6

El pueblo que caminaba en tinieblas vio una luz grande; habitaba en tierra y sombras de muerte, y una luz les brilló. Acreciste la alegría, aumentaste el gozo; se gozan en tu presencia, como gozan al segar, como se alegran al repartirse el botín. Porque la vara del opresor, el yugo de su carga, el bastón de su hombro, los quebrantaste como el día de Madián. Porque la bota que pisa con estrépito y la túnica empapada de sangre serán combustible, pasto del fuego. Porque un niño nos ha nacido, un hijo se nos ha dado: lleva a hombros el principado, y es su nombre: «Maravilla de Consejero, Dios fuerte, Padre de eternidad, Príncipe de la paz». Para dilatar el principado, con una paz sin límites, sobre el trono de David y sobre su reino. Para sostenerlo y consolidarlo con la justicia y el derecho, desde ahora y por siempre. El celo del Señor del universo lo realizará.

Salmo

Salmo 95, 1-2a. 2b-3. 11-12. 13 R/. Hoy nos ha nacido un Salvador: el Mesías, el Señor

Cantad al Señor un cántico nuevo, cantad al Señor, toda la tierra; cantad al Señor, bendecid su nombre. R/. Proclamad día tras día su victoria. Contad a los pueblos su gloria, sus maravillas a todas las naciones. R/. Alégrese el cielo, goce la tierra, retumbe el mar y cuanto lo llena; vitoreen los campos y cuanto hay en ellos, aclamen los árboles del bosque. R/. Delante del Señor, que ya llega, ya llega a regir la tierra: regirá el orbe con justicia y los pueblos con fidelidad. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a Tito 2, 11-14

Querido hermano: Se ha manifestado la gracia de Dios, que trae la salvación para todos los hombres, enseñándonos a que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, llevemos ya desde ahora una vida sobria, justa y piadosa, aguardando la dicha que esperamos y la manifestación de la gloria del gran Dios y Salvador nuestro, Jesucristo, el cual se entregó por nosotros para rescatarnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo de su propiedad, dedicado enteramente a las buenas obras.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 2, 1-14

Sucedió en aquellos días que salió un decreto del emperador Augusto, ordenando que se empadronase todo el Imperio. Este primer empadronamiento se hizo siendo Cirino gobernador de Siria. Y todos iban a empadronarse, cada cual a su ciudad. También José, por ser de la casa y familia de David, subió desde la ciudad de Nazaret, en Galilea, a la ciudad de David, que se llama Belén, en Judea, para empadronarse con su esposa María, que estaba encinta. Y sucedió que, mientras estaban allí, le llegó a ella el tiempo del parto y dio a luz a su hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo recostó en un pesebre, porque no había sitio para ellos en la posada. En aquella misma región había unos pastores que pasaban la noche al aire libre, velando por turno su rebaño. De repente un ángel del Señor se les presentó; la gloria del Señor los envolvió de claridad, y se llenaron de gran temor. El ángel les dijo: «No temáis, os anuncio una buena noticia que será de gran alegría para todo el pueblo: hoy, en la ciudad de David, os ha nacido un Salvador, el Mesías, el Señor. Y aquí tenéis la señal: encontraréis un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre.» De pronto, en torno al ángel, apareció una legión del ejército celestial, que alababa a Dios, diciendo: «Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad».

Pautas para la homilía

1. En la encarnación Dios se revela como Amor que está viniendo a favor nuestro. Lo que tuvo lugar de forma inaudita en el nacimiento de Jesús, proporcionalmente tiene lugar en la vida de todos los seres humanos. Más íntimo a nosotros que nosotros mismos nos fundamenta ese Alguien que continuamente nos habla en el sagrario de nuestra conciencia sugiriéndonos crecer en el amor, *“llevando una vida honrada”*. Navidad es el tiempo para gustar esa presencia de quien se revela como Amor “para formar un pueblo dedicado a las buenas obras” (2ª lectura).
2. Otra forma de presentar el gozo de la Navidad es el contraste de luz y tinieblas. Luz es el símbolo de la vida de la felicidad y la fiesta. Tinieblas en cambio es símbolo de muerte, caos, fracaso. El cuarto evangelio confiesa que Jesús es la luz y quien le sigue no anda ya en tinieblas. Los primeros cristianos son muy conscientes de que pueden caminar como hijos de la luz gracias a la fe o encuentro personal con Jesucristo; por eso a quienes recibían el bautismo llamaban “neófitos”, nuevos iluminados. En esa mentalidad bíblica el profeta Isaías trata de animar la esperanza de quienes se ven derrotados: *“el pueblo que caminaba en las tinieblas vio una luz grande”*. Según el evangelio, los pastores que guardaban de noche a sus rebaños se vieron sorprendidos por una claridad. Nosotros también andamos en la noche, a veces sin saber por dónde tirar, la oscuridad nos envuelve y no vemos salida. Celebremos el nacimiento de Jesucristo dejando que nos transforme la luz que inundó a los pastores de Belén.
3. *“Sucedió por aquellos días”*. El nacimiento de Jesús una especie de representación teatral hecha por una divinidad que se ha manifestado con apariencias humanas. Fue un acontecimiento real en nuestra historia y en nuestra geografía. Dentro de una situación política cuando un emperador romano llamado Augusto decretó un censo. En una sociedad de cultura rural donde los pastores cuidaban el ganado de los amos. Este realismo de la encarnación es la novedad singular de la fe cristiana: Jesucristo no es una divinidad que se ha puesto piel humana para disimular su condición divina, ni un micrófono de la divinidad que permanece impasible detrás de las nubes. Lo inaudito es que Dios mismo asume nuestra condición humana, desde ahora y para siempre divinidad y humanidad van inseparablemente unidas. Jesús dirá con toda propiedad: *“Quien me ve a mí ve al Padre”*. No es que veamos a un hombre y pensemos en Dios. Sólo en la conducta humana de Jesús percibimos cómo es y cómo actúa el Padre. Lugar también se hace presente y activo el verdadero Espíritu. En la celebración de la Navidad nos alegraos porque ya nunca estamos solos; Dios mismo nos acompaña en nuestro camino. Se humaniza para que la humanidad alcanzada y transformada por ese amor llegue a la plenitud de la vida. *Es la novedad que nos ha liberado* “a cuantos por temor a la muerte estábamos sometidos a la esclavitud” (Hb 2,15).
4. María y José como dos emigrantes, los pastores que era una profesión despreciada e impura, el establo y el pesebre sugieren otro aspecto importante. La Navidad evoca la ternura de Dios que se manifiesta en la compasión y su poder que se revela en quienes se abren confiadamente a su presencia.
5. *“Es el Salvador, Cristo Señor”*. Dios mismo hecho hombre, asumiendo nuestra condición humana y dando satisfacción a nuestros profundos anhelos de inmortalidad e infinitud. Es lo más inaudito, lo más peculiar y novedoso de Cristianismo. Desde que Dios mismo se hace hombre, todo lo humano entra en una dimensión divina y a los que vivimos este acontecimiento con esa mirada de la fe cristiana, nada humano será indiferente o ajeno.
6. *“Aquí tenéis la señal: un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre”*. El Mesías y Salvador es encontrado y reconocido en las más humildes y bajas condiciones humanas que no cuadran con la imagen de la divinidad fabricada por nosotros. La omnipotencia de Dios se revela como misericordia, cómo amor que se hace cargo y carga con nuestra miseria. Su gloria incluye la paz entre los seres humanos, que todos puedan gozar de su dignidad como personas. Dios se manifiesta en nuestra historia y en sus procesos; su presencia en los templos y el culto litúrgico pierden su verdad cuando se interpretan y se realizan al margen de esa historia humana con sus gozos y tristezas. Y Dios se hace presente y se manifiesta en una familia emigrante que no tienen para pagar una pensión, y en un establo; en lo más pobre y desamparado. Cuando los cristianos y otros de buena voluntad tejen su vida con esta perspectiva se anuncia la buena nueva: *“Os ha nacido un Salvador que es Dios con nosotros”*



Fr. Jesús Espeja Pardo O.P.
Convento de Santo Domingo (Caleruega)

Evangelio para niños

Navidad - 24 de diciembre de 2010

La Palabra se hizo carne y acampó entre nosotros

Juan 1, 1-18

Evangelio

En el principio ya existía la Palabra, y la Palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios. La Palabra en el principio estaba junto a Dios. Por medio de la Palabra se hizo todo, y sin ella no se hizo nada de lo que se ha hecho. En la Palabra había vida, y la vida era la luz de los hombres. La luz brilla en la tiniebla, y la tiniebla no la recibió. Surgió un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan: éste venía como testigo para dar testimonio de la luz, para que por él todos

vinieran a la fe. No era él la luz, sino testigo de la luz. La Palabra era la luz verdadera, que alumbra a todo hombre. Al mundo vino y en el mundo estaba; el mundo se hizo por medio de ella, y el mundo no la conoció. Vino a su casa. Y los suyos no la recibieron. Pero a cuantos la recibieron, les da poder para ser hijos de Dios, si creen en su nombre. Estos no han nacido de sangre, ni de amor carnal, ni de amor humano, sino de Dios. Y la Palabra se hizo carne, y acampó entre nosotros, y hemos contemplado su gloria: gloria propia del Hijo único del Padre, lleno de gracia y de verdad.....

Explicación

Por medio de Jesús, Dios no ha hablado de un modo especial, y por eso decimos que Jesús es la mejor Palabra de Dios. Esa palabra se hizo humanidad en el niño nacido de María de Nazaret. Unos le acogieron y otros le rechazaron. Y a cuantos le recibieron les ha descubierto que son hijos amados de Dios y que tienen un Padre estupendo. Quienes rechazaron a Jesús, no lo podrán saber, pero con todo, también ellos son hijos queridos de Dios. Lo cierto es que Dios vino a vivir con nosotros, a través de Jesús. Eso quiere decir que puso su tienda entre nosotros. Se hizo muy cercano. Cada año en la Navidad lo recordamos de modo especial y con alegría hacemos una fiesta grande.